I Trimestre de 2011
Jesús lloró: La Biblia y las emociones humanas

Lección 11
12 de Marzo de 2011

Libertad de adicciones

Gilberto G. Theiss [1]

Hay quienes, por razones obvias, al estar apartados de Dios, están bajo el control de los ángeles caídos. No obstante, aún entre los que profesan ser cristianos, hay quienes posiblemente también puedan estar en manos del enemigo.

Satanás puede controlar a las personas de modo directo o indirecto. Directamente, cuando él tiene acceso a la menta de ellas ejerciendo su poder en sus decisiones. Por otra parte, están quienes, aún cuando no estén dominados por Satanás de manera directa, están siendo controlados indirectamente. Esto es posible debido a situaciones, circunstancias, personas, cosas materiales, comidas, bebidas, y que él (Satanás) pone a su disposición para controlar a las personas a través de los vicios o adicciones. Es probable que muchos cristianos estén en esta situación, al ser hechizados por distintas circunstancias. No siempre Satanás los esclaviza, pero casi siempre somos nosotros los que nos esclavizamos a él a través de las malas decisiones que tomamos, como –por ejemplo– tomar un vaso de bebida embriagante o tener una aventura con una mujer que no sea nuestra esposa. Ya sea en el terreno de lo sexual, el alcohol, las drogas o el dinero, muchos han hecho de sus vidas auténticas cárceles.

Es muy fácil hablar de los efectos de los vicios y adicciones. Sin embargo, parece ser difícil decir quién, cómo y por qué muchos hijos de Dios se encuentran en tal situación. Esto abarca desde un simple vaso de bebida cola (de la popular bebida cafeinada) hasta un vaso de whisky. Como dijo en cierta oportunidad un profesor de teología, Dios tiene poder para liberar a las personas del vicio del alcohol, pero pareciera que no tiene poder para liberar a los cristianos de la Coca cola. No estoy queriendo desatar una campaña contra esta bebida gaseosa, sino que, en rigor de verdad, estoy sólo mostrando la incoherencia de predicar contra los vicios que consideramos mayores, cuando en verdad somos esclavos de vicios, en apariencia, menores. Esta hipocresía necesita llegar a su fin, o entonces abandonemos el discurso de que somos el pueblo de la salud. De cualquier manera, independientemente de los que no toman esto en serio, Dios tiene una iglesia y un pueblo especialmente comisionados para llevar libertad a los cautivos de Satanás. La liberación de las adicciones debe ser una tarea que cumpla con la comisión

[1] Gilberto G. Theiss, oriundo del estado de Paraná, en Brasil, es miembro de la Iglesia Adventista desde el año 1996. Durante varios años fue colportor e Instructor Bíblico en la ciudad de Guaxupé, en el estado de Minas Gerais, y ahora es coordinador del curso básico de actualización teológica para líderes de la iglesia en www.altoclamor.com, además de autor de varios libros.

que Dios nos ha confiado. Sólo los que vivan de acuerdo a los planes de Dios son los que podrán ser útiles en las manos de Dios para esa misión. Cuando fallemos, en lo que está dentro de nuestras posibilidades, Dios, en su sabiduría, hará exactamente aquello que no podamos hacer por las personas.

Lectura adicional

“Cuando seáis tentados a una ilícita complacencia del apetito, debéis recordar el ejemplo de Cristo y debéis manteneros firmes venciendo como venció Cristo. Debéis responder diciendo: "Así dice Jehová", y en esa forma definir la cuestión para siempre con el príncipe de las tinieblas. Si parlamentáis con la tentación y usáis vuestras propias palabras, sintiendo suficiencia propia, estando llenos de arrogancia, seréis vencidos. Las armas que usó Cristo fueron las palabras de Dios: "Escrito está"; y si esgrimís la espada del Espíritu, también podréis salir victoriosos por los méritos de vuestro Redentor”.

“Las tres principales tentaciones con las cuales es acosado el hombre fueron soportadas por el Hijo de Dios. Rehusó rendirse al enemigo en cuanto al apetito, la ambición y el amor del mundo. Pero Satanás tiene más éxito cuando asalta el corazón humano. Induciendo a los hombres a rendirse a sus tentaciones, puede dominarlos. Y no hay otra clase de tentaciones en las que tenga mayor éxito que mediante las que se refieren al apetito. Si puede controlar el apetito, puede controlar a todo el hombre”.

“No hay sino dos poderes que dominan la mente de los hombres: el poder de Dios y el poder de Satanás. Cristo es el Creador y Redentor del hombre; Satanás es el enemigo y destructor del hombre. El que se ha entregado a Dios, se vigorizará para la gloria de Dios, en cuerpo, alma y espíritu. El que se ha entregado al control de Satanás, se destruye a sí mismo” (*La temperancia*, p. 245).

Bebidas alcohólicas
Proverbios 23:29-35

No hace falta demasiado esfuerzo o creatividad en las expresiones para convencer a alguien de los perjuicios del alcohol. Lo más curioso en toda esta historia es que, aunque las personas, instituciones, iglesias (no todas), empresas, familias y sociedades, conozcan los problemas originados en el alcohol, aún así continúen estimulando, directa o indirectamente, su consumo. Lo más trágico es ver iglesias, especialmente la católica, realizando grandes fiestas, kermeses y conmemoraciones con fines religiosos permitiendo o aceptando patrocinios de fabricantes de bebidas alcohólicas. ¿No es paradójico que un movimiento que pretende preocuparse por la familia, al mismo tiempo incentive el uso de bebidas que las están destruyendo?

Pues bien, este es sólo un ejemplo entre tantos otros. No obstante, aunque las instituciones, iglesias y organizaciones estén involucradas en la estimulación de la sociedad al consumo del alcohol, lo más triste reside en el hecho de que las personas están convencidas de la destrucción que pueden estar causando a su salud personal y la de la familia, y aún así continúen ignorando y siendo intransigentes, hasta que lo peor sucede.

Aunque todos lo sepamos, notemos la vasta lista de males causados por el alcohol:

- El hígado se sobrecarga y es afectado.

- Los riñones y el corazón sufren las consecuencias.
- El estómago queda dañado.
- El cerebro se va deteriorando.
- Elevado costo social.
- Destrucción del matrimonio.
- Vida de los hijos arruinada por los malos ejemplos.
- Desgracia para los cónyuges en el matrimonio.
- Capacidad para hacer elecciones correctas notoriamente disminuida.
- Coordinación motora afectada.
- Relaciones con las amistades deterioradas.
- Desempleo.
- Posibilidad de que el cónyuge y/o los hijos sean víctimas de abuso verbal y físico.
- Percepción racional de las cosas disminuida.
- Separación de los seres amados.
- Disminución de la autoestima.
- Carácter insoportable.
- Depresión
- Esclavitud
- Obstaculiza la comprensión de la Palabra de Dios y es un obstáculo para la salvación eterna.

Con tantos males que sobrevienen de las bebidas alcohólicas, es algo irracional no prestar atención a esta realidad. Necesitamos actuar con mayor firmeza contra esta droga que ha arruinado la vida de muchas personas. Como cristianos, debemos ponernos en manos de Dios para ayudar a las personas, pues ayudando aunque sea a una a liberarse del vicio, estaremos ayudando a muchas otras que están a su alrededor.

Lecturas adicionales

“Cuando se complace el apetito por el licor fermentado, el hombre voluntariamente coloca en sus labios la poción que lo degrada por debajo del nivel del bruto, a él que fue hecho a la imagen de Dios. La razón es paralizada, el intelecto es entorpecido, las pasiones animales son excitadas, y luego siguen crímenes del carácter más vil” (*Testimonios para la iglesia*, tomo 3, pp. 615, 616).

“Los que frecuentan las tabernas, que están abiertas para todos aquellos que son bastante necios como para familiarizarse con el mal mortal que contienen, están siguiendo el camino que lleva a la muerte eterna. Se están vendiendo a sí mismos, cuerpo, alma y espíritu, a Satanás. Bajo la influencia de la bebida que toman son inducidos a hacer cosas de las cuales huirían con horror si no hubiesen probado la droga enloquecedora. Cuando están bajo la influencia del veneno líquido, están bajo el dominio de Satanás. El los gobierna, y ellos colaboran con él” (Carta 166, 1903; citado en *La temperancia*, p. 22).

“¡Qué enorme cantidad del capital confiado por Dios se gasta en la compra de tabaco, cerveza y licor! Dios ha prohibido todas estas complacencias porque destruyen el organismo humano. La complacencia en estas cosas hace que se sacrifique la salud y que se ofrezca la vida misma sobre el altar de Satanás. Los apetitos pervertidos debilitan el cerebro, de manera que los hombres no pueden pensar con agudeza y claridad y trazar planes que tengan éxito en los asuntos temporales; y mucho menos pueden dedicar un

intelecto cultivado en sus transacciones religiosas. Son incapaces de discernir las cosas sagradas y eternas que están por encima de las que son comunes y temporales” (Consejos sobre mayordomía cristiana, p. 140).

“Las víctimas del hábito de beber se enloquecen tanto bajo la influencia del licor que están dispuestos a vender su razón por un vaso de aguardiente. No guardan el mandamiento: "No tendrás dioses ajenos delante de mí". Su fuerza moral está tan debilitada que no tienen poder para resistir a la tentación, y su deseo de bebida es tan fuerte que eclipsa todo otro deseo, y no se dan cuenta que Dios pide de ellos que lo amen con todo su corazón. Son prácticamente idólatras, porque todo lo que enajena sus afectos del Creador, todo lo que debilita y amortigua la fortaleza moral, está usurpando el trono de Dios, y recibe el servicio que es debido solo a él. Satanás es adorado en todas estas viles idolatrías”

“El que se detiene con el vino está jugando con Satanás el juego de la vida. Él fue quien hizo a los malos hombres agentes suyos, de modo que los que comiencen el hábito de la bebida puedan convertirse en borrachos. El planeó que cuando el cerebro estuviera confundido con el alcohol, llevaría al borracho a la desesperación, y le haría cometer crímenes atroces. En el ídolo que ha levantado para que 35 los hombres lo adoren todo es contaminación y crimen, y la adoración del ídolo arruinará tanto el alma como el cuerpo, y extenderá su nefasta influencia sobre la mujer y los hijos del borracho. Las inclinaciones corruptas del borracho se transmiten a su descendencia, y de ella a las generaciones siguientes” (*La temperancia*, p. 34).

Adicción al sexo

Proverbios 5:18; 1 Corintios 7:2-5

Junto con el apetito y el dinero, el sexo es un regalo que exige de nosotros, en el contexto en el que vivimos, mucha disciplina, y el ejercicio de una opinión muy bien fundada en nuestros principios. Es un arma poderosísima para el mal, pues cosas terribles pueden surgir a partir de las actitudes irresponsables derivadas de la esclavitud al sexo. Podemos herirnos a nosotros mismos y, al mismo tiempo, a los demás. Un hombre que tiene una relación con una joven y la despoja de su virginidad de manera irresponsable provocará en ella trastornos psicológicos que permanecerán con ella para el resto de si vida, especialmente si esa relación no es duradera.

Además, existen enfermedades que pueden provenir de relaciones sexuales no autorizadas por Dios. El vicio es desmoralizador, hipnotizador, esclavizador y destructor. Notemos los posibles efectos y resultados de relaciones sexuales practicadas fuera de las leyes establecidas por Dios:

- Subvaloración, malestar y baja autoestima.
- Crisis psicológicas y sensación de corrupción moral y espiritual.
- Sentimiento de culpa.
- Depresión y crisis existencial.
- Embarazos precoces.
- Enfermedades de transmisión sexual.
- Vicio compulsivo.
- Abusos y violencia.
- Sensación de sueños rotos.

- Heridas irreparables o incluso la muerte (en algunos casos).
- Separaciones y divorcios.
- Sufrimiento por las presiones sociales.
- Rechazo.
- Dependiendo del grado de adicción sexual, la persona se puede convertir en un violador, un psicópata sexual o un pedófilo.
- Apartamiento de Dios.
- Perjuicio en la vida espiritual.

Hay otros efectos y consecuencias además de las que hemos presentado. Sin embargo, las que están sólo aportan apenas una vislumbre de lo que el pecado puede causar en la vida de las personas. Las consecuencias no son arrojadas por Dios sobre nuestra vida, sino el resultado de elecciones incorrectas y falta de dominio propio de nuestra parte. Normalmente, las mujeres son las principales afectadas. Por ser más sensibles y soñadoras, el sexo femenino siente las consecuencias con mayor profundidad. Por esta razón es que, especialmente los hombres, deberían pensar muchas veces antes de seducir a una joven, pues de ser así podrían estar ahorrándole a un alma muchos sufrimientos. Independientemente de lo que sean las personas, casadas o solteras, el sexo debe ser encarado como un regalo de Dios para aquellos que mantienen bien firmes los valores espirituales. De ser así, grandes bendiciones serán derramadas sobre el matrimonio, y la posibilidad de vivir para siempre será mucho mayor.

Lectura adicional

“Se me ha presentado un horrible cuadro de la condición del mundo. La inmoralidad cunde por doquiera. La disolución es el pecado característico de esta era. Nunca alzó el vicio su deforme cabeza con tanta osadía como ahora. La gente parece aturdida, y los amantes de la virtud y de la verdadera bondad casi se desalientan por esta osadía, fuerza y predominio del vicio. La iniquidad prevaleciente no es del dominio exclusivo del incrédulo y burlador. Ojalá fuese tal el caso pero no sucede así. Muchos hombres y mujeres que profesan la religión de Cristo son culpables. Aún los que profesan esperar su aparición no están más preparados para ese suceso que Satanás mismo. No se están limpiando de toda contaminación. Han servido durante tanto tiempo a su concupiscencia, que sus pensamientos son, por naturaleza, impuros y sus imaginaciones, corruptas. Es tan imposible lograr que sus mentes se espacien en cosas puras y santas como lo sería desviar el curso del Niágara y hacer que sus aguas remontasen las cataratas” (*Joyas de los testimonios*, tomo 1, p. 253).

“Prevalece un sentimentalismo amoroso enfermizo. Hombres casados reciben atenciones de mujeres casadas o solteras, que parecen hechizadas y pierden la razón, el discernimiento espiritual y el buen sentido; hacen aquello mismo que la Palabra de Dios condena, así como lo condenan los testimonios del Espíritu de Dios. Les son presentados claros reproches y amonestaciones, y sin embargo recorren la misma senda que otros han recorrido antes que ellos. Parecerían participar en un juego que los llena de infatuación. Satanás los induce a arruinarse, a poner en peligro la causa de Dios, a crucificar nuevamente al Hijo de Dios y a avergonzarle públicamente” (*Testimonios acerca de conducta sexual, adulterio y divorcio*, pp. 272, 273).

“La licencia fue el crimen que atrajo los castigos de Dios sobre Israel. La audacia de las mujeres para enredar las almas no terminó en Baal-peor. A pesar del castigo que vino

sobre los pecadores de Israel, el mismo crimen se repitió varias veces. Satanás trabajó muy diligentemente buscando la ruina completa de Israel" (*Conflicto y valor*, p. 115).

Juegos de azar
Mateo 25:15-30

¡Qué bueno sería que todos fuesen adictos a buscar a Dios, su gracia, su voluntad para la vida y su misión para salvar a los perdidos! (Con esto, estoy hablándole a los cristianos). Seguramente Jesús ha habría vuelto y hace mucho tiempo ya estaríamos en el Cielo.

Desafortunadamente, el mundo actual está sumergido en los vicios y en las satisfacciones personales. El ser humano, para satisfacer sus ambiciones más profundas, ignora valores, principios, y deja de lado a Dios. Las ambiciones pueden llevarnos a vicios variados, particularmente en este caso, a los juegos de azar. Nadie juega la lotería o en el casino por pura diversión. En el centro de la cuestión lo que realmente está involucrado en todo ello son la ganancia y el afán de poseer más y más. Las personas que se han enviciado en los juegos, están tan presas por el sistema que son capaces de gastar o perder hasta el último centavo. No es sorpresa que muchos esclavos de este vicio han llegado a la quiebra, perdieron familias, y se pusieron una soga en el cuello por haber perdido todo.

En cierta oportunidad, un joven hizo subir al auto a su esposa y su hijo. Camino a una ciudad vecina tomó la ruta y a toda velocidad se lanzó de frente ante el primer vehículo pesado, provocando con ello su muerte y la de toda su familia. El motivo fue una quiebra total y un endeudamiento a causa del juego. Esta historia es real y tuvo un final trágico en el sur del estado de Minas Gerais, en Brasil. Esto puede ser un indicativo del por qué muchas iglesias sostienen como principio la separación de los juegos de azar. El propio nombre, "juego de azar", alude al hecho de que son pocos los que ganan, mientras que la gran mayoría queda chupándose el dedo.

La parábola de los talentos presenta el ideal de Dios. El Señor no desea que sólo unos pocos tengan oportunidades reales de prosperidad y bienestar. Cualquier plan, estrategia o juego que sólo llegue a unos pocos, jamás estuvo, o estará, en los planes de Dios. Satanás sí se deleita en este tipo de cosas, pues así le resulta más fácil llevar a las personas a la ruina física, mental o espiritual.

Lectura adicional

"Satanás ha inventado muchas formas de dilapidar los medios que Dios ha dado. Los juegos de naipes, las apuestas, los juegos de azar, las carreras de caballos y las representaciones teatrales son invenciones suyas, y él ha inducido a los hombres a promover estas diversiones con tanto celo como si estuvieran ganándose la preciosa dádiva de la vida eterna. Los hombres gastan sumas inmensas en estos placeres prohibidos, y como resultado su capacidad, que ha sido comprada con la sangre del Hijo de Dios, es degradada y corrompida. Las facultades físicas, morales y mentales que se han recibido de Dios y que pertenecen a Cristo, son utilizadas celosamente al servicio de Satanás y para alejar a los seres humanos de la justicia y la santidad".

"Se inventa toda clase de cosas para apartar la mente de lo que es noble y puro, y ya casi se ha alcanzado el límite del tiempo cuando los habitantes del mundo llegarán a ser

tan corruptos como eran los habitantes de la tierra antes del diluvio” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, pp. 140, 141).

“Las especulaciones financieras son trampas de Satanás colocadas para atrapar almas. En todas las transacciones financieras la única salvaguardia del hombre es el amor y el temor de Dios. Se ven en nuestro mundo de hoy las mismas prácticas deshonestas que prevalecieron antes que el diluvio barriera la corrupción moral de la tierra, y que también prevalecieron en Sodoma antes que el fuego proveniente del cielo consumiera a sus malvados habitantes. Satanás embarga las mentes de los hombres con perspectivas ensoñadoras de grandes ganancias; y en su codicia, los que ceden dicen cosas que son definidamente faltas de veracidad. Dios y la verdad quedan olvidados...”

“Dios desea que sus siervos eviten toda especulación. Satanás puede prepararles el camino haciendo que su primera inversión resulte exitosa, pero, ¡oh! ¡cuán amargo será el resultado final! Si el cristiano profeso tiene éxito en su primera especulación, su ruina es casi segura. Se entra atropelladamente en proyectos visionarios a medida que los que los proyectan los presentan como empresas promisorias, que según ellos declaran, pagarán con creces todo dinero invertido. De esta manera hombres buenos resultan fascinados y engañados...”

“Los que conocen la verdad, en vez de meterse en especulaciones, consigan un empleo firme y honesto mediante el cual puedan ganar lo necesario en una forma que glorifique a Dios. Los que estimulan la sed por la especulación extinguirán de esta forma la luz que Dios ha dado para guiar rectamente sus pies. Al hacer dinero fácilmente lo gastarán en forma imprudente, y su prodigalidad llegará a ser su ruina. A fin de mantener sus hábitos de indulgencia egoísta, deberán continuar ganando dinero rápidamente. El esfuerzo por hacer dinero con rapidez suficiente para cubrir sus despilfarros, atrae a muchos al infierno del juego” (*Alza tus ojos*, p. 19).

“Cristo nos ordena que busquemos primeramente el reino de Dios y su justicia. Tal es nuestro primero y más alto deber. Nuestro Maestro amonestó expresamente a sus siervos a que 378 no acumularan tesoros en la tierra; porque al hacerlo su corazón se fijaría en las cosas terrenales antes que en las celestiales. Por esta razón muchas pobres almas han dejado naufragar su fe. Contrariaron directamente las órdenes expresas de nuestro Señor, y permitieron que el amor al dinero llegase a ser la pasión dominante de su vida. Son intemperantes en sus esfuerzos para adquirir recursos. Están tan embriagados con su insano deseo de riquezas como el borracho por la bebida”.

“Los cristianos se olvidan de que son siervos del Maestro; de que le pertenecen ellos mismos, su tiempo y todo lo que tienen. Muchos son tentados y la mayoría se deja vencer por las engañosas incitaciones que Satanás les presenta para invertir su dinero en lo que les reportará el mayor provecho en pesos y centavos. Sólo unos pocos consideran las obligaciones que Dios les ha impuesto de hacer que su principal ocupación consista en suplir las necesidades de su causa, y de atender sus propios deseos en último término. Son pocos los que invierten dinero en la causa de Dios en proporción a sus recursos. Muchos lo han inmovilizado en propiedades que deben vender antes de poder invertirlo en la causa de Dios y darle así un uso práctico. Se valen de ello como una excusa para hacer tan sólo poco en la causa de su Redentor. Han enterrado su dinero tan literalmente como el hombre de la parábola. Roban a Dios el diezmo, que reclama como suyo, y al robarle, se despojan del tesoro celestial” (*Joyas de los testimonios*, tomo 1, p. 378).

El amor al dinero
Marcos 10:17-27; 1 Timoteo 6:10; Lucas 12:15

“Aparta de mí falsedad y mentira, no me des pobreza ni riqueza, mantenme del pan diario. No sea que me sacie, y te niegue diciendo: ‘¿Quién es el Señor?’ O siendo pobre, hurte y blasfeme el Nombre de mi Dios” (Proverbios 30:8, 9).

¡Cuán significativas son estas palabras! Sin embargo, cuán difíciles son de asumir para algunos, siendo que el deseo de tener siempre más ha sido un gran obstáculo para el peregrinaje cristiano. El problema, como todos saben, no se concentra en el dinero en sí mismo, pues en el Cielo pisaremos calles y veredas de oro, y con certeza, esas cosas no nos volverán ambiciosos, adictos y mucho menos desarrollará en nosotros el amor a las riquezas. En el cielo, las joyas, las piedras preciosas, el oro y la plata serán más hermosos y atrayentes de lo que son hoy, aunque allí esas cosas no serán para nosotros medios de subsistencia, no formarán parte de nuestra vida. Aquí en la tierra, mientras permanezcamos divididos entre el reino eterno y el temporal, sufriremos mucho con lo poco y sufriremos mucho con lo sobrante. La realidad es que nuestro más profundo deseo debería ser por Cristo. Hemos sido creados para vivir en la presencia de Dios, y nuestra naturaleza ha quedado confundida por el pecado. En la desesperación por suplir esa carencia, nuestra naturaleza nos lleva a buscar cosas de la vida que son pasajeras y destructivas. En nuestro fuero íntimo, esa carencia revela nuestra necesidad de Cristo, pero confundimos todo y terminamos buscando suplir esa deficiencia con cosas, objetos, personas, dinero y fama. Una prueba de esto son las personas que poseen mucho dinero, pero que están enviciadas por las drogas, o están esclavizadas por la depresión. No es raro ver que personas multimillonarias, aún teniéndolo todo, hayan cometido suicidio disgustados con la vida.

El amor al dinero debe ser revertido por el amor a Cristo, y a todos por quién Él ha muerto. Así, nuestra vida y nuestras satisfacciones, aún en medio de penurias, serán mayores y completas. Reflexionemos en ello.

Lecturas adicionales

“Pero son muchos los que, al comenzar a juntar riquezas materiales, calculan cuánto tardarán en poseer cierta suma. En su afán de acumular una fortuna, dejan de enriquecerse para con Dios. Su generosidad no se mantiene a la par con lo que reúnen. A medida que aumenta su pasión por las riquezas, sus afectos se entrelazan con su tesoro. El aumento de su propiedad fortalece el intenso deseo de tener más, hasta que algunos consideran que el dar al Señor el diezmo es una contribución severa e injusta. La inspiración ha declarado: "Cuando se aumenten las riquezas, no pongáis en ellas vuestro corazón" (Salmo 62:10, V. M.). Muchos han dicho: "Si fuera tan rico como Fulano, multiplicaría mis donativos para la tesorería de Dios. No haría otra cosa con mi riqueza sino emplearla para el adelantamiento de la causa de Dios". Dios ha probado a algunos de éstos dándoles riquezas; pero con éstas las tentaciones se hicieron más intensas, y su generosidad fue mucho menor que en los días de su pobreza. Un ambicioso deseo de mayores riquezas absorbió su mente y corazón, y cometieron idolatría” (*Joyas de los testimonios*, tomo 1, pp. 383, 384).

“Algunos, cuando están en la pobreza, son generosos con lo poco que tienen; pero a medida que adquieren propiedades, se vuelven avaros. Tienen muy poca fe, porque no

siguen adelantando a medida que prosperan, y no dan a la causa de Dios hasta el sacrificio" (Joyas de los testimonios, tomo 1, p. 466).

"Aquellos a quienes el Señor ha dado el talento de los recursos están bajo una pesada responsabilidad. No han de invertir el dinero meramente para la gratificación de los deseos egoístas, porque todo lo que gasten de esa manera es restado de los tesoros del Señor. Por la soberana bondad de Dios, el Espíritu Santo obra a través del agente humano, y le impulsa a hacer pequeñas o grandes inversiones para la causa del Señor, haciendo que redunden para la gloria de Dios".

"Siempre que piense usar el dinero del Señor para gratificarse egoístamente, recuerde que hay muchos sumidos en una profunda pobreza, que ni siquiera tienen para comprar alimento o ropa, y son herencia del Señor. Debemos hacer el bien a todos los hombres, especialmente a los que son de la fe. Si los que poseen abundantes recursos son agentes de Dios para comunicar la verdad, usarán sus tesoros sabiamente, de modo que ninguno de la familia de la fe pase hambre o desnudez" (*Alza tus ojos*, p. 27).

Imagen personal
1 Pedro 3:3, 4

La demanda de belleza y buena apariencia personal está en alza en nuestros días. Los hombres están gastando sumas exorbitantes para mantener su buena imagen y un cuerpo esculpido de músculos. Las mujeres están gastando sumas cuantiosas y exageradas para mantener sus cabellos atractivos. La moda hoy es hacer esfuerzos en el gimnasio para mantener a determinadas partes del cuerpo levantadas y curvas, en detrimento de muchos otros beneficios que podrían obtenerse de la actividad física. A veces la gente hasta vende propiedades para alcanzar y mantener la norma de belleza exigida por el mundo.

No es pecado desear tener una buena apariencia, pero pasa a ser pecado cuando depositamos nuestras energías y dinero excesivo en esas cosas. De esta manera, sin percibirlo, pasamos a idolatrarnos a nosotros mismos.

Tener una buena apariencia es esencial y puede hacernos bien desde el punto de vista psicológico, pero puede pasar a perjudicarnos cuando se convierte en el centro de nuestra atención y preocupación.

No podemos olvidar el hecho de que Satanás se perdió por exagerar en su apariencia. Así, todos también estamos sujetos a tal caída por algo que aparentemente puede ser pequeño e insignificante, pero de lo cual muchos se han convertido en esclavos, adictos y enfermos.

Lecturas adicionales

"Lo externo es corruptible. Pero un espíritu manso y tranquilo, el desarrollo de un carácter bellamente simétrico, jamás acabará. Es un adorno que no perecerá. El Creador declara de gran precio todo lo que es valioso, agradable y bello" (*The Health Reformer*, noviembre de 1871).

"¿No hemos de procurar fervientemente aquello que es de gran estima para Dios y de valor más elevado que los vestidos costosos y las perlas y el oro? El adorno interior, la

gracia de la humildad, y un espíritu que esté en armonía con los ángeles celestiales, no disminuirán la verdadera dignidad del carácter ni nos harán menos amables en este mundo" (*Exaltad a Jesús*, p. 299).

"La abnegación en el vestir es parte de nuestro deber cristiano. El vestir sencillamente y abstenerse de ostentar joyas y adornos de toda clase está de acuerdo con nuestra fe" (*Testimonios para la iglesia*, tomo 3, p. 404).

"El de gran importancia que mostremos, por precepto y por ejemplo, que estamos cultivando aquello que el Rey de Universo considera de gran valor. Si así lo hiciéramos, ¡cuánta influencia podríamos ejercer para lo bueno!" (*The Health Reformer*, noviembre de 1871).

"¿Estamos confesando a Cristo cada día en nuestra vida? ¿Lo confesamos mediante nuestra vestimenta, al ataviarnos con adornos sencillos y modestos? ¿Es nuestro arreglo el de un espíritu tranquilo y apacible que es de gran valor a la vista de Dios? ¿Estamos tratando de promover la causa del Maestro? ¿Es definido el límite que existe entre ustedes y el mundo, o están intentando seguir las modas de esta época degenerada? ¿No hay diferencia entre ustedes y los mundanos? ¿Obra en ustedes el mismo espíritu que obra en los hijos de desobediencia?"

"Si somos cristianos, seguiremos a Cristo, aunque la senda por la que tengamos que caminar no concuerde con nuestras inclinaciones naturales. No vale la pena que yo les diga que no deben usar esto o aquello, porque si el amor a estas cosas vanas está en el corazón de ustedes, el abandono de estos adornos será lo mismo que cortarle las hojas a un árbol. Las inclinaciones del corazón natural volverán por sus fueros. Ustedes deben tener su propia conciencia" (*Review and Herald*, 10 de mayo de 1892; citado en *Cada día con Dios*, p. 139).



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática